

Libros

UNA IMPORTANTE REEDICION



Después de más de quince años puede comprarse en España el libro de **Carlos M. Rama «La crisis española del siglo XX»**. Libro apasionante, o por lo menos leído con pasión entonces por los que aspiraban a formarse una cierta idea de España que no coincidía con la transmitida por los catecismos oficiales u oficiosos. Si la transmisión de nuestra memoria no es menos fidedigna que la de esos ripaldas del poder, creemos recordar que el libro era entonces como de mayor formato y con pastas naranjas; acaso más delgado, cosa lógica porque éste de ahora lleva un capítulo, el último, que ha engordado con el cebo de los años.

A la altura de hoy el autor afirma y reafirma la «idea principal» del libro: «Los problemas de España en 1898 siguen sin resolverse». Y tanto. Todavía hay dos obras de Rama demasiado altas para que puedan pasar bajo el gálibo de la permisividad. Son ellas «Itinerario español» e «Ideología, regiones y clases en la España contemporánea». Son asimismo un test de credibilidad al anunciado **proceso calificado como democrático**.

Este uruguayo de origen gallego confiesa tener al catalán Vicens Vi-

ves como «llave maestra» para su conocimiento de España. Y en Cataluña está ahora. Allí, en la Universidad Autónoma, enseña historia quien en estos años la ha vivido como peregrino político: de Uruguay al Chile de la Unidad Popular, del Chile pinochetiano a Europa... En Europa, en Francia, amplió su formación el joven profesor Rama, que se doctoró en Letras en la Sorbona y fue becado por el gobierno francés poco después de cumplir los treinta al principio de los cincuenta.

Rama considera el tema del Estado para el estudio de nuestro siglo XX. Y nuestro país, habitado por una sociedad atrasada sobre la que actúa (o no actúa) un Estado paralizante. Nuestros reyes, que dominaron Europa y montaron un imperio poco menos que universal, no supieron «hacer España». El país sufre un profundo intento de transmutación histórica entre 1930 y 1940. Este instinto, que como un muelle se ha ido cargando de fuerza en los treinta años anteriores, verá parado su impulso por la contrarrevolución. El autor se pregunta si no habrá un segundo acto de esa crisis, si no se intentará de nuevo la solución de los viejos problemas. ■ **V. M. R.**

LA FUNDACION DE LA C. N. T.

Los días 30 y 31 de octubre y primero de noviembre de 1910 se celebró en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona el **Congreso fundacional de la Confederación Nacional del Trabajo** (1). Representó un

(1) **Congreso fundacional de la Confederación Nacional del Trabajo**. Prólogo de **José Peirats**. Notas de interpretación histórica y relación bibliográfica sobre el anarcosindicalismo en España a cargo de Francesc Bonamusa. Ed. Anagrama. Barcelona, 1976. La relación bibliográfica presentada por **Bonamusa** es, en mi opinión, impecable. En ella ha recogido las distintas publicaciones y estudios sobre el anarcosindicalismo aparecidos desde la década de los cuarenta hasta nuestros días. Por otro lado, su interés estriba no sólo en la mera recopilación bibliográfica, sino también en el análisis crítico de los libros presentados.

intento de organizar a la clase obrera española en un sindicato revolucionario, independiente de los partidos políticos y de la sindical ya existente, la Unión General de Trabajadores, considerada como reformista y ajena a los intereses del proletariado. Como afirmaba el editorial de «**Solidaridad Obrera**», publicado el 4-XI-1910, en él «los obreros, convencidos por experiencia propia de la inutilidad de los medios indirectos, se pronuncia[ron] decididamente por la acción sindical revolucionaria, único medio que ha de elevar el nivel intelectual de la clase obrera y llevarla a su completa emancipación». De esta forma, se abrió una polémica sobre la estrategia y la táctica de lucha a seguir por ambas sindicales, que ha continuado hasta nuestros días, y cuyo punto culminante abarca de 1931 a 1939.

Desde la ruptura teórica entre marxistas y bakuninistas, en España había florecido una corriente favorable a las doctrinas anarquistas, que se desarrolló sobre todo en Cataluña, y cuya última plasmación, antes de la fundación de la CNT, se encuentra en el sector anarcosindicalista integrado desde 1907 en «**Solidaridad Obrera**». Los fundadores de este movimiento —Anselmo Lorenzo, José Prat...— recogieron, por un lado, la herencia bakuninista, y por otro la tradición del sindicalismo revolucionario francés, cuyos postulados teóricos se basaban en el principio de la huelga general revolucionaria —opuesta a la táctica socialista— y en el abierto apoliticismo. El estallido de la Semana Trágica de Barcelona en 1909, cuyo fracaso y posterior represión se achacó a la falta de una organización nacional, obligaría a dar el paso definitivo hacia la creación de una central sindical de alcance nacional.

A partir de este fracaso, los dirigentes de Solidaridad Obrera decidieron convocar un Congreso Constituyente de todas las sociedades obreras no afiliadas a la UGT. El Congreso reunió a delegados de la mayoría de las provincias españolas, en representación de 96 sociedades, a las que se sumaron otras 43 sociedades adheridas. En todas las comunicaciones se manifestaba la ne-